COMEDIA FAMOSA.

LA PRESUMIDA, Y LA HERMOSA.

13

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Leonor.	*Don Juan.*	*Don Carlos.*	*Don Gaspar.*
Doña Violante.	*Don Pedro, viejo.*	*Octavio, barba.*	*Don Diego.*
Chocolate.	*Elena, y Inès.*	*Un Alguacil.*	*Un Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Octavio.

Octav. GRacias à los Cielos doy
de veros, señor Don Diego,
en Napoles libre yà
del pesado cautiverio,
que en Africa aveis tenido.
Dieg. Señor Octavio, confiesso,
que la libertad que gozo,
à vos, señor, os la debo.
Passè de Flandes à Italia,
lleguè à Barcelona à tiempo,
que se partia vna Nave
Flamenca al dichoso Puerto
de San Lucar, embarquème
con algunos passageros;
y despues de aver passado
el golfo siempre sobervio
de Leon, antes de entrar
en el peligroso Estrecho
de Gibraltar, dos Cosarios
(no sin daño) nos rindieron,
y nos llevaron cautivos.
Yo os escrivì de Marruecos
mi desgracia; pero vos,
como tan gran Cavallero,
embiastes mi rescate,
con tan prevenido ingenio,
que vino à lograr la vida,
segura de tanto riesgo,
su libertad deseada.
Octav. Yo cumplì con lo que debo
à vuestra casa, pues fui
en Flandes, de Don Guillermo
vuestro tio, grande amigo.
Dieg. Yà sabeis como yo tengo
mi Mayorazgo en Sevilla,
mis hermanas, y mis deudos,
à quien no conozco, pues
salì de allà muy pequeño.
Octav. Y quando os quereis partir
para España? *Dieg.* Lo primero
que debo hacer, pues fue voto
que hice en mi cautiverio,
es ir à Santiago
de Galicia, con intento
de no escrivir à mi casa
la desgracia, que me dieron
mis travessuras, de quien
tan arrepentido vengo.
Octav. El ir à cumplir el voto,

fuera de ser vn precepto
tan justo, me ha parecido
digna accion de vuestro pecho;
pero el dexar de escrivir
à vuestra casa, no aprueбо.

Dieg. No quiero darles pesar
con contarles mis sucessos,
fuera del cuidado grande
que tendràn todo este tiempo,
que yo tardàre en llegar.

Octav. Pues entre tanto, Don Diego,
que ay embarcacion segura
para España, mis afectos
pagaràn alguna parte
de la obligacion que os tengo,
vereis esta gran Ciudad,
à quien los Antiguos dieron
nombre de Augusta, pues es
la dama del vniverso.

Dieg. Siempre fue Napoles Reyna
de las Ciudades, pues vemos,
que no ay en toda Europa
sitio mas hermoso, y bello.

Octav. Aunque no es capàz mi casa
de huesped tan noble, os ruego,
que supla la voluntad,
como cuerdo, mis defectos.

Dieg. Teneisme tan obligado,
que siempre dirè, que os debo
la vida. *Octav.* Yà estàn demàs,
Don Diego, los cumplimientos.

Dieg. No son sino obligaciones
forzosas.

Octav. Guardeos el Cielo.

Vanse, y salen Don Juan, y Chocolate vestidos de Soldados.

Juan. Dos horas ha que te espero.

Choc. Essas ha que me he tardado.

Juan. Y vienes bien informado
de la Dama por quien muero?

Choc. Señor, si te has de morir
de no poderla alcanzar,
bien te puedes confessar.

Juan. Què dices?

Choc. Què he de decir?
Ocho dias ha, señor,
que de Flandes has llegado,
y yà estais enamorado?

Juan. No tiene tiempo el amor.

Choc. Como no soy conocido,
à cierto amigo encontrè,
que oy de Sevilla se fue,
y vengo, de lo que he oìdo,
admirado, y con razon.

Juan. Què te dixo? acaba, di.

Choc. Quieres que lo diga?

Juan. Si.

Choc. Pues oye con atencion:
Doña Leonor de Guzmàn,
(que assi dicen que se llama
la que pretendes) es Dama,
pero Dama sin Galàn:
tiene de renta segura
por los dias de su cara,
si el tiempo no la cobràra,
dos ducados de hermosura.
Es de superior esfera;
y aunque muy devota, trata
con vna, y otra Beata,
nunca ha admitido tercera.
Si con Damas de gran nombre
juega por conversacion,
ha de ser con condicion,
que no han de jugar al hombre:
llamanla la Presumida,
y algunos la Recoleta;
tiene tanto de discreta,
como de bien entendida.
Si la hablan, con razon,
de que ha de tomar estado,
en nombrandola al velado,
la dà mal de corazon.
Tiene de dote, contados
por caxa de testamento,
sospecho que no te miento,
sus quarenta mil ducados.
Desde que muriò su tia,
que fue vna santa muger,
dice que Monja ha de ser,
y nunca llega este dia.
Doña Violante su hermana
echa por otro camino,
pues con vn rostro divino
se precia de mas humana.
Dala notable disgusto
quando la dicen zelosa,
que su hermana es mas hermosa
es loca de lindo gusto.

Y porque mejor se crea
su locura singular,
estuvo para olear,
porque la llamaron fea.
Juan. Què dices!
Choc. Lo mejor falta
de decir, sì, vive Dios,
que son hermanas las dos
de Don Diego de Peralta
y Guzman. *Juan.* El que saliò
quando nosotros partimos
de Barcelona, y supimos,
que el Moro le cautivò?
Choc. El mismo.
Juan. No hallo reparo
para aliviar mi dolor,
que adoro à Doña Leonor.
Choc. Señor mio, hablemos claro,
los dos estamos sin blanca,
y presumir que podemos
ponernos oy vn vestido,
comprar la media de pelo,
comer, y galantear;
y esto sin tener dinero,
no es possible.
Juan. Chocolate,
paciencia, pues no ay remedio.
Choc. Paciencia? Cuerpo de Christo,
si nos estamos muriendo
de hambre todos los dias?
Juan. Por mis servicios sospecho,
que presto me haràn merced.
Choc. Y hasta que llegue esse tiempo,
què hemos de comer? zarazas?
Juan. Pues què arbitrio, ò què remedio
nos puede dàr la fortuna?
Choc. El que yo elegido tengo.
Juan. Sera como tuyo, dì.
Cho. No es muy malo, estame atento,
porque importa la maraña:
Ya sabes, que està Don Diego,
hermano destas señoras,
cautivo; doyle por muerto:
sabes tambien que fue a Flandes
de siete años, poco menos;
que se criò en el Paìs,
y que en veinte años no ha buelto
à su casa; que las dos
hermanas nunca le vieron,
porque quedaron muy niñas;
que yo, señor, le parezco,
sino en el brio, en el talle,
y en el poco entendimiento;
que à mi nadie me conoce
en Sevilla; que tenemos
noticia de su linage,
y de todos los sucessos
que en Flandes han sucedidos;
que nunca escriviò à sus deudos,
ni à sus hermanas, por ser
loco, atrevido, y sobervio;
sabes que es esto verdad?
Juan. Si, prosigue.
Choc. Estame atento:
No dices, que estàs prendado
de Doña Leonor? *Juan.* Es cierto.
Choc. Pues señor, yo he de fingirme,
que soy su hermano Don Diego,
que vengo aora de Flandes.
Juan. Y dime, si viene luego
la nueva, que està cautivo,
no se deshace el enredo?
Choc. Y de aqui allà, señor mio,
no tendrèmos el sustento
seguro? podrà quitarnos
la gala, el vestido, el juego,
el regalo, y la comida,
el gusto, ni el galanteo,
todo el poder del gran Turco?
Juan. Y si viniere Don Diego?
Choc. Si viniere, claro està,
que tu no corres el riesgo,
sino yo; porque es forzoso,
que te cases al momento
con vna de sus hermanas.
Juan. Arrojarse à tal empeño,
como entrar en vna casa,
principal, con nombre ageno,
mas es locura, que amor.
Choc. Siempre los que son discretos,
atropellan impossibles.
Juan. No es justo con mal exemplo
introducir vn engaño
contra el honor de Don Diego.
Choc. Si tu pretendes casarte
con Leonor, dime, què duelo
no satisface, señor,
vn honrado casamiento?

ò tienes amor, ò no;
si le tienes, yà sabemos,
que se transforma vn amante
en muy distintos sugetos,
por no seguir solamente
el logro de sus desvelos.
A ti, ni à mi, claro està,
en esta Ciudad, es cierto
no nos conocen; pues què
puedes temer, si yo quedo
por autor de aqueste engaño?

Juan. Y no supiste, què deudo
tiene mas cercano? ***Choc.*** Si,
su tio el señor Don Pedro
de Peralta; mas no vive
con ellas, pero sospecho,
que vive en su misma casa.

Juan Digo que el consejo acepto,
solo por vèr à Leonor.

Choc. Dirè, Don Juan, que te debo
obligaciones de amigo;
que te traxe, con intento
de que fuesses mi cuñado;
que has de ir à la Corte luego,
y que has de bolver sin duda
con vn Abito à los pechos:
què te parece? ***Juan.*** Que solo
tu agudo, y sutil ingenio
trazar pudiera, en abono
de la pretension que tengo,
arbitrio tan acertado.

Choc. El vestido, que en Toledo
hiciste de Capitan,
me he de vestir: vamos luego.

Juan. Ayude amor, pues es Dios,
mi amoroso pensamiento. *Vanse.*

Sale Doña Violante, leyendo vn papel; Doña Leonor, Elena, y Inès.

Lee Viol. Mi bien,
aunque Doña Leonor tu hermana
se oponga à nuestras finezas....

Leon Què es esto, Doña Violante?
buenas tus locuras vàn.

Viol. Es vn papel de vn galàn.

Leon. De vn galàn?
Passa adelante.

Lee Viol. Yo, prendado
de tu divina hermosura,
pues no solo eres la Venus de Andalucia,
sino la Deidad del Orbe....

Leon. No te càes muerta, Violante,
de lisonja tan odiosa?

Viol. Si Dios me hizo tan hermosa,
què he de hacer? passo adelante.

Lèe. Despues de sacrificarte
mi amor en las aras
de la voluntad
vn corazon rendido,
que arde Fenix,
y resucita al calor
de tu celestial hermosura.

Leon. De infamia tan vergonzosa!
què diràs entre las dos?

Viol. Que doy mil gracias à Dios,
de que me hizo tan hermosa.

Leon. Rasgo el papel; què locura!
ay mayor atrevimiento!
tu tienes entendimiento?

Viol. No, pero tengo hermosura.

Leon. Quemar quisiera el papel
en el fuego de tu pecho.

Viol. Pobre papel, que te han hecho
pedazos, por ser infiel!

Leon. Què vna muger principal
quiera à vn hombre sin desdèn!

Viol. Pues à quien me quiere bien,
quieres que le quiera mal?

Leon. Què es querer? viven los Cielos,
que si algun hombre intentàra
quererme, que le matàra.

Viol. Yo tambien, dandome zelos.

Leon. Las discretas no rendimos
nuestro corazon prudente
à tan liviano accidente,
porque con honra nacimos.
El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de sì mismo, se atreviera
à escrivirme à mi vn papel?
yo tan docil condicion?
yo finezas amorosas?

Viol. Solemos ser las hermosas
muy tiernas de corazon.

Leon. Tu hermosa? por indiscreta
te escuso essa necedad.

Viol. Si niegas essa verdad,
negaràs que eres discreta.

Leon. Assi viniera mi hermano

de Flandes, para domar
tu vanidad singular.
Viol. Si èl viniera, caso es llano
que me casàra al momento.
Leon. Casarte quieres?
Viol. Hermana,
en esso estamos aora?
Leon. Pues no es mejor vn Convento,
donde estarèmos las dos?
Viol. Si, Leonor, mejor seria.
Leon. No iràs en mi compañia?
Viol. En dandome esposo, à Dios:
Te diò este papel Elena?
Elen. Delante de mi señora
vn page le traxo aora.
Inès. Pues esso te causa pena?
para tu hermana me diò
este papel Don Gaspar.
Leon. Para mi?
Inès. No ay que dudar,
lo que te digo passò. *Vase.*
Viol. Pues tu mi papel oìste,
el tuyo quiero leer.
Leon. Luego llegas à creer,
que es para mi? *Viol.* Lindo chiste.
El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de sì mismo, se atreviera
à escrivirme à mi vn papel?
Jesus! ni por pensamiento.
Leon. De pesar no estoy en mi.
Viol. El tal papel dice assi:
Leon. Ay tal ciego arrojamiento!
Lee Viol. La eloquencia, con que exprimìs los divinos conceptos de vuestro juicio, ha rendido el mejor espiritu, que en la classe del tercer Planeta ha estudiado; ò por mejor decir, se ha opuesto à la Cathedra del mas rendido Adonis.
Leon. Què lees? rasga, Violante
esse papel.
Viol. No es razon,
que alaba tu discrecion.
Leon. Dices bien, passa adelante.
Lee Viol. Yo, discretissima Leonor, llevado de la elevacion de vuestro divino ingenio, pretendo....
Leon. Que dice esse ignorante?
Viol. Alabar, como prudente,
tu discrecion eminente.
Leon. Dices bien, passa adelante.
Lee Viol. Que si vos me dais licencia
para que en dichoso hymenèo....
Leon. Yo hymenèo? lindos lazos
para quien libre se siente:
dame el papel eloquente,
harèle dos mil pedazos.
Viol. No es la venganza perfecta
acabarle de rasgar.
Leon. Algo le he de perdonar,
porque me llama discreta.
Elen. Tu tio viene, señora.
Sale Don Pedro de barba.
Ped. Bien puedo contar las nuevas,
sobrinas, pedid albricias
à vuestra justa obediencia.
Leon. De què, señor?
Ped. Vuestro hermano
llegò aora de Bruselas;
preguntaba à los vecinos
por la casa; pero apenas
le vì, quando el corazon
conociò su sangre mesma.
Viol. Viene bueno?
Ped. Como vn Marte;
en fin criado en la guerra;
vn valiente Capitan
le acompaña: mas yà llegan.
Salen Don Juan, y Chocolate de Soldados, con plumas en los sombreros.
Juan. Bizarrias cortesanas
has de vsar. *Choc.* No seas cansado;
gracias à Dios, que he llegado
à vista de dos hermanas;
ea, adivine constante
vuestros nombres el amor,
esta es mi hermana Leonor,
y esta mi hermana Violante.
Leon. Del alma, y la voluntad
son estos tiernos abrazos.
Choc. Que son los lazos
de nuestra santa hermandad.
Viol. Celèbre amor este dia.
Leon. Bien de los limites passa.
Choc. Llegad Don Juan, que esta casa
es tan vuestra como mia:
hermanas, reconoced
al

al Capitan Arellano,
que es amigo mas que hermano.
Juan. Por criado me tened
desta casa, pues lo soy
de Don Diego; y si merezco
la voluntad que os ofrezco,
dispuesto à seguir estoy
el Norte, que me ha traìdo
à puerto tan venturoso.
Leon. De afecto tan primoroso
quedarà reconocido
el nuestro, y tan obligado
à serviros, como es justo.
Viol. No me dà el D. Juan disgusto;
no vì tan galàn Soldado. *Sientase.*
Choc. Tio, y señor, el Don Juan
es, y fue de los primeros
Nobilissimos Cavalleros,
que descendieron de Adàn.
Ped. Yo lo creo. *Choc.* En la batalla
de Rocroy matò en tres meses
à mas de tres mil Franceses,
trepando por la muralla.
Leon. Viene mi hermano D. Diego,
Dios le guarde, muy galàn.
Viol. Y de su valor, la fama
à voces diciendo està
lo mucho que ha enoblecido
nuestra sangre. *Choc.* D. Julian,
nuestro padre, que Dios aya,
de siete años poco mas,
me embiò con Don Guillermo
de la casa de Guzman,
deudo nuestro, à vèr à Flandes:
mas bien me puedo alabar,
que en veinte años, y tres dias,
que servì à su Mageftad,
he muerto, segun la cuenta,
que mis hermanas veràn
(porque con cuenta, y razon
debe vn Soldado matar)
veinte y dos mil, y docientos
Luteranos; y es caval
la cuenta, que en años veinte
dias solares avrà
siete mil y quatrocientos,
que ajustado à lo mortal,
me ha salido cada dia
de los que he vivido allà,
sin contar los desafios,
entre Hereges, y mas.
Ped. Gran valor! *Choc.* Es increìble!
oìs, amigo Don Juan?
os acordais quando fuimos
al Castillo de Vera
con vn Tercio de Canarios,
vn Bernardo cada qual,
y que los dos degollamos
(no se viò tal degollar!)
mil cabezas Calbinistas?
Juan. Si; pero no os acordais
de siete heridas mortales,
que nos dieron al baxar?
Choc. Si me acuerdo; aqui en el pecho
las cicatrices estàn;
quieren verlas mis hermanas?
Leon. No, Don Diego, que nos dà
pesadumbre solo oìrlo.
Choc. Estas son flores: allà
en Manillas me tiraron,
quando era yà Capitan
de Infanteria, seis valas
todas juntas à la par,
y me abrieron el pecho
sin mentir... *Leon.* No digas mas,
que nos tiembla el corazon.
Choc. Fue la herida criminal,
vn tiro de Artilleria
no la pudiera tapar.
Ped. Mi sobrino està tentado
del delirio militar;
pero de su arrojamiento,
locura, y temeridad,
noticia nos diò la fama:
conviene dissimular.
Choc. Su Magestad, que Dios guarde,
hizo merced à Don Juan
de vn Abito de Santiago,
y à mi merced singular
con vno de Calatrava,
sospecho que me honrarà;
pero dexando la guerra,
y tratando de la paz,
en què estado està mi hacienda,
y la vuestra? *Leon.* Esso lo dirà
mi tio, como tutor.
Ped. Tres mil ducados, y mas
renta vuestro Mayorazgo;

y mis sobrinas tendràn
con su dote poco menos.
Choc. Es necessario casar
à las dos muy altamente.
Leon. Con mi hermana aveis de hablar,
que yo he de ser Religiosa.
Chocol. Aviendo auxilio eficàz,
no ay generacion que valga:
casarè, no ay que dudar,
à Violante de mi mano.
Viol. Dios os guarde: si à Don Juan *Ap.*
ha elegido, soy dichosa.
Choc. Mi ropa viene por mar,
donde os trayго mil regalos
del Pais, presto vendrà;
traygo catorce escritorios
de la India, cosa Real,
de la China traygo seis,
nueve colchas del Catay,
doce alfombras de Turquia,
veinte catres de coral,
sin otras cosas curiosas.
Leon. Mil años, señor, vivais,
para que honreis vuestra sangre.
Levantanse.
Ped. Entraos luego à descansar,
que bien lo aveis menester.
Choc. Lo primero, y principal,
porque venimos cansados,
es, que nos dèn de cenar,
luego hablarèmos despacio,
y aposentese Don Juan
en mi quarto, que à los dos
govierna vna voluntad.
Leon. Don Diego, hermano, escuchadme:
En esta casa jamàs,
ni aun la sombra de varon
se opuso à mi honestidad;
el honor es delicado.
Choc. Hermana, no digais mas:
Yo traxe à Don Juan de Flandes,
esta es segura verdad,
para casarle con vos;
pero supuesto que estais
con proposito de ser
Religiosa, no ay que hablar,
le casarè con Violante,
y desta suerte no avrà
escrupulo en el honor.
Leon. Quereis casar à Don Juan
con mi hermana?
Choc. Si, Leonor:
yà se empieza a dispertar; *Ap.*
si vos le quereis. ... *Leon.* Jesus!
muy bien empleado està,
pues vos lo aveis elegido,
con Violante el Capitan.
Choc. Si estarà bien empleado,
que es Cavallero Don Juan
de los mas encopetados
que ha tenido su Lugar,
valiente como Bernardo,
y como Adonis galàn:
miraos en ello, que yo,
hasta que vos me digais,
que no le admitis por novio,
no me pienso declarar.
Leon. Pues èl habla con mi hermana,
no le ha parecido mal.
Choc. Yà vàn picando los zelos; *Ap.*
detenèos, escuchad:
Esso no importa, que yo
sè que os tiene voluntad,
porque la fama le ha dicho,
que en toda España no ay
Dama mas bien entendida.
Leon Esse titulo me dàn,
aunque yo, gracias à Dios,
passo por essa verdad
con muchissima cordura.
Choc. Sois cuerda, prudente andais;
pero à fee de Cavallero,
que es quanto puedo jurar,
que dicen que sabeis tanto
como la Reyna Sabà.
Juan. Hermosissima Violante,
la belleza celestial
de vuestros divinos ojos,
es de las almas imàn,
la fama dice que sois,
(corta anduvo) la Deidad
de toda la Andalucìa.
Viol. Esse titulo me dàn;
pero no se desvanece
mi belleza natural.
Inès llega à hablar à Doña Violante aparte.
Inès. Oyes, señora, repara,
que

que en el quarto que le dan
a tu hermano, està Don Carlos,
que por fuerza quiso entrar
a verte. *Viol.* Què necio amante!
Inès, mi hermano à Don Juan
pretende casar conmigo.
Dile à Don Carlos, que yà
no soy mia, pues Don Diego
govierna mi voluntad:
sacale del quarto, Inès.
Inès. Como le puedo sacar
sin passar por esta quadra?
Elena à Doña Leonor aparte.
Elen. Advierte, que Don Gaspar
te està rondando la calle,
tan necio, como galàn.
Leon. Bueno es esso, quando yo,
por no quererme casar,
al Capitan Arellano
desprecio. *Elen.* Pues haces mal,
que es bizarro Cavallero.
Leon. El le muestra voluntad
à mi hermana, y las discretas
no violentamos jamàs
la inclinacion de los Astros.
Viol. Dile que se puede entrar
en la quadra antecedente,
y quando salga Don Juan,
y mi hermano de la suya,
Carlos salirse podrà
al Jardin, repara, Inès,
en el peligro en que està
mi honor. *Vase Inès.*
Ped. Pareceme bien,
vamos, Don Diego. *Choc.* Don Juan,
perdonad el hospedage,
que esta casa, claro està,
(como os he dicho) es tan vuestra
como mia, esto es verdad.
Juan. Què dixo Doña Leonor?
Choc. Trata tu de enamorar
à Violante, porque importa,
y dexame lo demàs. *Vanse.*
Salen Inès, y Don Carlos.
Inès. Como su hermano ha venido
de Brusèlas, corre agora
gran peligro, mi señora,
si te halla aqui. *Carl.* Necio he sido
en tan ciego arrojamiento;
pero à Violante he de hablar;
supuesto que pude entrar.
Inès. A este quarto viene aora
él Capitan Arellano,
y Don Diego. *Carl.* Caso es llano,
que mi sentimiento ignora;
y pues peligra el honor
de Violante, remediemos
luego este daño. *Inès.* No demos
sospechas à mi señor,
retirate por tu vida
à essa quadra. *Carl.* Yo me allano;
què Capitan Arellano
es este? *Inès.* Linda partida:
son zelos? el tal Don Juan
se ha de casar. *Carl.* Què rigor!
con quien? *Inès.* Con Doña Leonor:
retirate, que yà estàn
en la antesala. *Carl.* Està bien,
mira que te aguardo. *Inès.* A Dios.
Entrase por vna puerta Don Carlos, y salen por otra Elena, Chocolate, y Don Juan con luz.
Elen. En esta quadra los dos
estareis, y el parabien
os doy de que ayais llegado
con salud. *Choc.* Doymele à mi,
de verme, Elena, que en ti
he de librar mi cuidado.
Elen. En mi? *Choc.* Si.
Elen Descansa agora.
Choc. La libranza no te agrada,
sacarète de criada,
por vida de tu señora:
sabes tu, que iguala Amor
los mas distintos estremos?
Elen. Yà lo sè. *Choc.* Luego hablarèmos.
Elen. Luego vstè me tiene amor?
Choc. Si te tengo amor; seràs
Doña Elvira, y Doña Sol,
si, por la fee de Español.
Elen. O què gracia! *Juan.* Necio estàs.
Choc. Necio? lindo desvarìo.
Juan. Tu eres loco sin remedio.
Choc. No buscas tu tu remedio?
dexame buscar el mio:
Musica à la rexa.
Musica junto à la rexa?
pues no me la dàn à mi.

Juan. Mata la luz, porque assi
lo sabrèmos. *Choc.* Ya se quexa
el ayre, que le han herido
las cuerdas del instrumento.
Juan. Cantarà con el instrumento
su culpa: aplica el oìdo.
Music. Si por discreta os adoro,
cesse, mi bien, el rigor,
y logrese la esperanza,
quando no la possessìon.
Choc. Digo, señor, esta letra
se canta à Doña Leonor?
Juan. Pues esso dudas?
Choc. Pregunto.
A la rexa Don Gaspar.
Gasp. Digo, Elena. *Juan.* Muerto soy!
Choc. Quien es? *Gasp.* Don Gaspar.
Choc. Què quieres?
Gasp. Podrè aliviar mi passion?
podrè hablar à tu señora?
Choc. Ha venido mi señor.
Gasp. Què señor? dime.
Choc. Don Diego
su hermano; no es tiempo, à Diós.
Gasp. Podrè tener esperanza
de mi justa pretension?
Choc. Si, Don Gaspar. *Juan.* Esso dices?
Gasp. Dichoso serà mi amor:
toma esta cadena, Elena.
Dale vna cadena.
Choc. Don Gaspar, tu esclava soy:
oyes, mi amo ha traìdo
vn Capitan, vn Leon
de los Paìses de Flandes,
para que le dè à Leonor
la mano; pero no importa,
que yo de por medio estoy,
no ay que temer. *Gasp.* Yo lo creo.
Choc. Don Gaspar, à Dios. *Gasp.* A Dios.
Quitase de la rexa.
Choc. Yà và libre, y sin cadena.
Juan. Bien su passion declarò,
à Doña Leonor pretende.
Choc. Mis hermanas, en rigor,
deben de ser vnas santas.
Sale Don Carl. Ines, mucho se tardò,
pues la quadra està sin luz:
Don Diego, y Don Juan. *Choc.* Señor,
passos siento. *Carl.* Se avràn ido
à hablar à Doña Leonor;
pero ruìdo siento: Inès,
eres tu? *Choc.* Quien es? *Carl.* Yo soy
Don Carlos, no me conoces?
Podrè, dime (què rigor!)
hablar à Doña Violante?
Choc. Don Carlos, pienso que no.
Carl. Està con ella Don Juan
de Arellano? *Choc.* Si señor,
hablando con ella queda;
no ay que temer, que Leonor
casa con vn Capitan.
Carl. Buenas nuevas te dè Dios;
toma, Inès, este diamante.
Choc. Vete luego, que el honor
de mi ama... *Carl.* Yà te entiendo;
Dios te guarde. *Vase.*
Choc. Yà son dos
los galanes: Mis hermanas,
segun voy viendo, señor,
deben de ser vnas santas.
Jesus, y què perdicion!
pero diamante, y cadena
se dexaron. *Juan.* Si Leonor
quiere à Don Gaspar? *Choc.* No oiste
quando la musica diò,
que se lamentaba el pobre
de su desdèn, y rigor?
Pero mis hermanas vienen:
ola, la luz se apagò,
no ay quien la venga à encender?
vème à la mano, señor,
porque importa. *Juan.* Yà te entiendo.
Choc. Don Juan, con el pundonor
no ay hermandad, ni demonio.
Juan. Sossegaos, Don Diego. *Choc.* Yo
sossegarme? Vive Christo,
que mi honra es como el Sol;
y que si tuviere mancha,
que la he de dar vn jabon.
Salen Doña Leonor, Doña Violante, Elena, y Inès.
Leon. Don Diego, hermano, què es esto?
Choc. Què ha de ser, Doña Leonor?
Musicas à vuestra rexa?
entre versos andais vos,
dando passos de garganta
à vn barbado Ruiseñor?
à vos os cantan romances?

mas romances tengo yo,
que lenguas vn Calepino;
y el infame que cantò
por la solfa de vn Poeta,
la letrilla, vive Dios,
que le he de sacar el alma
que os pretende dàr à vos.
Juan. Don Diego. *Choc.* D. Juan, dexadme;
como es esto? linda flor!
quando entendì que tenia
passada por vn crisol
mi honra, està desta suerte?
galantèos? esso no;
por vida de treinta calvos,
que yo coxa la ocasion
de los cabellos, y arrastre
con ella. *Leon.* Sin alma estoy!
Don Diego, mi gravedad,
mi prudencia, y discrecion,
son los Polos de mi sangre,
los exes de mi valor,
los Atlantes de mi fama,
y luces de mi opinion,
mi cientifica cordura
amplifica mi candor;
y à los vulgares conceptos,
el ente de mi razon
no se inclina, porque tengo
idèas, que en el fulgor
de mi espiritu, producen
luces, si tinieblas no:
siento, que el señor Don Juan
oyga razones, que son
tan agenas del que siempre
obstenta sagrado honor.
Si algun amante grossero
en esta rexa cantò
à mi discrecion conceptos,
no tengo la culpa yo;
lo discreto no se hereda.
Y si este divino Dòn
me diò el Cielo, el ser discreta
con Angelico primor,
uo es culpa, merito si.
Y essas palabras no son,
ni se dicen (claro està)
à mugeres como yo;
pero quien nace discreta,
y cuerda, como yo soy,
no ha de hacer caso jamàs
de vn grossero con o vos. *Vase.*
Choc. Esso dices? *Viol.* Detenèos:
mi hermana Doña Leonor....
Choc. Què Leonor? Violante, basta,
lindas piezas sois las dos.
Viol. Yo, señor? *Choc.* Si, vive Christo
que eche por esse balcon
à Don Carlos vuestro amante,
que èl mismo me confessò,
que erais su dama. *Viol.* Què escuhol
Choc. Y à no pedirme perdon
de rodillas, le matàra;
y si supiera que vos
le franqueabais la puerta,
os sacàra el corazon.
Juan. Amigo, mirad.... *Choc.* Dexadme;
quereis que consienta yo
à dos hermanas que tengo,
que se anden de flor en flor?
Por vida de treinta Sastres.....
Viol. Mi pretension acabò;
Don Juan lo escucha, yo muero
bolvamos por mi opinion.
Don Diego, mi celebrada
hermosura nunca diò
al Adonis mas perfecto
el mas licito favor.
Mi belleza està tan hecha
à matar de fino amor
à los hombres, que pudiera
poner su heroyco blason
en el Templo del que llaman
los amantes, ciego Dios.
Si Don Carlos, sin decoro
à esta casa se atreviò,
yo no lo sè, mi desdèn
serìa quien le matò.
Reportaos en las palabras,
porque al rayo deste Sol
no ay Narciso que se oponga,
pues de solo vn resplandor
he abrasado mas Faetontes,
que aveis con la espada vos
muerto en Flandes; que mis ojos,
si son milagros de amor,
son basiliscos, pues matan
con rayos de dos en dos.
Choc. Por vida de... *Juan.* Quedo, basta.
Inès.

Inès. Doña Violante, señor,
mi señora... *Choc.* Què decìs?
Elen. Que ella, y mi señora son....
Choc. Dos damas, con dos terceras?
lindas partidas, por Dios.
Elen. Vèn, Inès. *Inès.* Vamos, Elena.
Elen. O, què lindo zelador
nos hà venido de Flandes!
Juan. Reportàos. *Choc.* Què lindo humor!
dexadme, Don Juan, à mi,
que han de andar como vn relox
mis hermanas; ò por vida
del alma que me pariò,
y del padre que me hizo,
que las ponga yo à las dos
como à las hijas del Cid
los Condes de Carrion.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Chocolate vistiendose; vn Musico, y Elena.

Elen. Don Diego mi señor sale
à esta quadra, y gustarà, *Al Musico.*
porque se viene vistiendo,
de vn tono nuevo. *Choc.* Cantad.
Music. Siempre que sales, Marica,
te pones muy de rebuelta,
en tu casa la balona,
y en otra parte las bueltas.
Choc. Espada, y sombrero; cantad,
y sea al pie de la letra.
Music. De puro honesta no dices,
que fuera venir muy necia,
con el manto destapada,
sin encubrir tu belleza.
Choc. Dice Marica muy bien,
que vna muger, si es doncella,
siempre ha de venir tapada;
y si no, digalo Elena.
Elen. Jesus! quando vengo yo,
si tapada no viniera,
se me cayera la cara
en la calle de verguenza.
Choc. Ea, denles en mi nombre
chocolate, que refresca
à todas horas, y endulza
la garganta à Filomena;
y llevense de camino
estos pesos, que me pesa
de que no sean doblones
de à ocho. *Music.* Fenix te veas,
que de sus proprias cenizas
vive, y muere..
Choc. Sois Poeta? *Music.* Si señor.
Choc. Y el Ave Fenix
en què figon, ù despensa
se vende? *Music.* Solo en Arabia
dicen, señor, que se quema.
Choc. Aveis visto el Basilisco?
Music. Ni quiera Dios que le vea.
Choc. Ni el Unicornio tampoco?
Musi. No señor. *Choc.* Sois vna bestia:
ni el Pelicano, aquel ave,
que de morcillas sustenta
sus hijos? *Music.* Nunca le vì.
Choc. Todos dàn essa respuesta:
yo metiera en vna jaula
dos legiones de Poetas,
hasta tanto que en España
estas aves parecieran;
porque nos tienen quebradas,
y rompidas las cabezas
con todas ellas; y yo,
à quien no clavo las muelas,
no digo conceptos nunca.
Music. Dices bien. *Choc.* Id norabuena;
y no me alabeis jamàs
sino gallinas, terneras,
faysanes; y sobre todo
el animal de Guenea,
que es Fenix de algarrobillas,
que se chamusca, y se quema,
y resucita à menudo
à vn Christiano, y le sustenta.
Music. Està bien. *Vase.*
Choc. Elena mia.
Elen. Què mandais? esclava vuestra
soy siempre. *Choc.* Como? esclava,
quando rendì mis potencias
à tu hermosura? *Elen.* Quedito,
que me salen de verguenza
à la cara mil colores.
Choc. Entre tanto que despierta
Don Juan, y mis dos hermanas
con el cristal se clarean
del espejo, quiero darte
de mi amor muy larga cuenta:

sientate en aquesta silla.
Elen. No harè tal, con tu licencia,
que esse lugar no me toca.
Choc. No te toca? buena es essa,
quando yo pienso ponerte
en mas superior esfera.
Elen. Digo que no he de sentarme.
Choc. Por mi vida, hermosa Elena,
que hemos de igualar las sillas.
Elen. Solo essa vida pudiera
obligarme à tal excesso.
Choc. Sientate, pues.
Elen. Serà fuerza. *Sientase.*
Choc. Estàs sentada à tu gusto?
Elen. Si señor. *Choc.* Escucha atenta,
advirtiendo, que este lance,
como estoy enamorado,
se te ha venido rodado,
mas dirètelo en romance.
Yo, amiga, nunca reparo,
si me llego à enamorar,
en que mi dama sea noble,
como ella venga de Adàn;
por linea recta me toca
para poderme casar:
digolo, porque lo digo,
y no lo digo por mas.
Yo te vì (Elena, cuidado,
porque te quiero pintar)
tu crespo cabello en ondas,
tendido de mar à mar;
trae remolcando à tus plantas
toda la India Oriental.
Son tus ojos vnos ojos,
que viven con claridad,
porque en diciendo te mato,
al menor rio allà vàs.
Tu nariz, con ser nariz
de fama tan singular,
en su vida fue sonada,
ni pienso que lo serà.
Tu boca: Jesus què boca!
aun apenas sabe hablar,
y porque pide el clavèl,
hace estremos el coral.
Tus manos, de bofetadas
dieron à la nieve; mas
ella dixo: Manos blancas
no me pueden agraviar.
Tu talle, no tiene talle
de hacer à vn vestido mal,
porque metes en cintura
la mas cruda libertad.
Tus pies, aunque no los veo
andar en puntos, tendràn
poco mas de seis, no es,
y aun no han de llegar allà.
En ti no ay mas que decir,
que encarecer, ni pintar,
pues lo mas serà lo menos,
porque no puede ser mas.
Yo en efecto, estoy prendado
hasta el alma, y serà
Narciso conmigo (es cierto)
vn picaro de cristal.
Ultimamente, yo quiero,
antes que passe San Juan,
por tenerlo bueno, darte
la mano de esposo: Yà
lo dixe, Amor lo confirme,
aqui no ay sino casar;
porque de no, no ay Don Diego;
y harà medio año cabal.
Doña Elena de Mendoza
desde oy te puedes llamar:
dotarète en veinte mil
ducados, como en vn real.
Esto se ha de hacer callando,
sin que lo entienda Galvàn,
aunque mis santas hermanas
se quexen de la hermandad.
Yo hice voto navegando,
y no es hablar de la mar,
de desposarme con vna
doncella de caridad.
Que tu lo estaràs, es cierto;
que lo eres oy, no ay que dudar;
que lo seràs, yà se sabe;
que lo has sido, claro està.
Y supuesto que te ofrezco
ventura tan singular,
pues tienes entendimiento,
casate de voluntad.
Elen. Porque la respuesta alcance
vn dichosissimo fin,
por si no sabe Latin,
oyga vsted este Romance.
Amo mio, essas que vsted

tiene flores conocidas,
no son para las Elenas,
sino para Bernardinas.
Què queria vsted, mi Rey,
que ayunasse la vigilia
de su santo Matrimonio,
y dexarme luego à chinas.
No, señor mio, essas flores
con las mozas de Castilla,
porque yo nacì por Mayo,
y las gasto cada dia.
En el juego del Amor,
es notable fulleria
el ofrecerme la mano,
si tu carta es conocida.
Barage vsted de otro modo,
que aunque parezco bobilla,
todas las suertes jugadas
las conozco por la pinta.
Y suplicole, que llame
à otra puerta, que la mia,
aunque estamos en poblado,
se ha cerrado de campiña;
porque viendo que mi honra
en esta casa peligra,
si hasta aora fue ganada,
diràn que es aun perdida. *Levantase.*
Y porque està mi señora
llamandome à toda prisa,
para que la dè el espejo,
donde se tocan sus niñas,
no quiero enfadarle mas,
sino decirle muy fina,
muy leal, y muy criada,
por vltima despedida,
que vsted se quede con Dios,
y con su Madre Bendita. *Vase.*
Choc. Picara, por Jesu-Christo....
Acabòse la Elenilla,
si yo fuera Chocolate,
al punto me tragaria;
pero como soy Don Diego,
por perro muerto me atisba.
Sale Inès.
Inès. Don Gaspar de Arce y Quiñones
quiere hablarte.
Chocol. Don Gaspar
entre sì me quiere hablar,
partirèmos las razones.
Sale Don Gasp. Señor Don Diego, despues
de daros la bien venida....
Choc. Bueno es esso, por mi vida:
Llegale vna silla, Inès,
à mi amigo Don Gaspar,
que aunque no lo he conocido,
à mucha dicha he tenido
que me aya dado lugar
el Cielo de conocerle,
mirarle, comunicarle,
amarle, ofrecerle, hablarle,
quererle, matarle, y verle.
Casp. Esta dicha ha sido mia,
pues nacì para serviros.
Choc. Y yo nacì para oìros:
dexèmos la cortesia,
tratemonos con llaneza:
què se ofrece por acà?
Gasp. Con ella se explicarà
mi amistad, y mi nobleza.
Señor Don Diego, yo soy
Don Gaspar de Arce y Quiñones,
deudo desta casa (assi
os lo avrà dicho Don Lope,
vuestro tio.) *Choc.* Assi es verdad;
èl me dixo à prima noche,
tratando de la materia
prima, por muchas razones,
que erais, Don Gaspar, mi primo;
y por tal os reconocen
mis hermanas, que son primas
en el instrumento noble
de la sangre, pues lo cantan
en bien concertadas voces:
no es esto assi, primo mio?
Gasp. Si, Don Diego; y porque gocen
mis afectos bien fundados
de vuestros nobles favores,
yo deseàra... *Choc.* Què, primo?
Gasp. Que Doña Leonor......
Chocolat. El nombre
basta para penetrar
vuestras ocultas razones;
vos decis que estais prendado;
claro està, de sus dos soles:
no es assi? *Gasp.* Yo deseàra...?
Choc. Quedito, nadie nos oye;
mirad, primo, yo he venido
de Flandes muy empeñado;

mi Mayorazgo lucido,
si algun tiempo fue ganado,
aora està muy perdido.
No soy de mi hacienda dueño,
hallome, à mas no poder,
con vn duelo no pequeño;
porque esto de no tener,
està reducido à empeño.
Mil deudas tengo, que apruebo
por obligacion honrada,
y aunque en el alma las llevo,
ellas no me deben nada,
que yo soy el que las debo.
Gasp. No passeis mas adelante:
aveis menester dineros?
venga vn criado al instante
à mi casa. *Choc* Los primeros
seràn, que he debido: en Gante
me prestaron, primo mio,
pero pagarlos confio.
Gasp. Aunque ellos fueran doblados,
los diera yo. *Choc.* De vos fio
estas, y otras atenciones:
y pues gustais de prestarme
los dos mil en patacones,
serà fuerza obligarme
à bolverlos en doblones.
Gasp. Esso dices? *Choc.* Soberana
es la sangre generosa; *Levantanse.*
y en fee de ella, es cosa llana,
Leonor serà vuestra esposa,
tan cierto, como es mi hermana.
Gasp. Sellen mis labios..... *Arrodill.*
Choc. Què haceis?
Gasp. Reconocer el favor,
echandome à vuestros pies.
Choc. Basta, primo, por mi amor;
deste secreto no deis
parte à ninguno: los dos
nos verèmos, porque quiero,
que seais mi hermano vos.
Gasp. Voy à embiaros el dinero.
Choc. Està bien, à Dios *Gasp.* A Dios.
Choc. Oìs: entregue el criado
à Elena con gran secreto
los dos mil. *Gasp.* Quedo avisado
de vuestro gusto. *Choc.* En efecto,
sois noble, aunque sois cuñado.
Vase Don Gaspar, y sale Don Juan.
Juan. Con quien hablabas? *Choc.* Quedito,
que salen mis dos hermanas:
este cayò en el garlito.
Juan. Què ay de nuevo? *Choc.* Las manzanas,
y solo falta el delito.
Juan. Quatro damas visitaron
à Violante, y à Leonor.
Choc. Pues escuchèmos, señor,
lo que con ellas trataron.
Salen Doña Leonor, Violante, y Inès.
Leon. Hermosissima venia
Doña Jacinta, Violante.
Viol. Què mas pudiera su amante
decirla, por vida mia?
Leon. Su hermosura no te agrada?
Viol. Hermosa aquella figura?
la mitad de la hermosura
trae de la tienda fiada;
què ojos tiene, aunque me riñas?
Leon. Azules son, y amorosas
sus dos niñas bulliciosas.
Viol. Jesus, y què malas niñas!
Leon. La nariz perfecta, y buena,
no hace su cielo felìz?
Viol. Si por cierto, la nariz
por toda Olanda se suena;
pues la boca, aunque la abra,
sè yo que el clavel lucido
ha de tomar por partido
el no hablarla vna palabra.
Leon. Los dientes... *Viol.* No he de quitarla
el valor que no la dì,
cada diente de por sì
es vn hechizo mirarle;
pues el cabello, es locura,
la que le llega à peynar,
no lo quita del Altar,
sino de la sepultura.
Leon. Què dices? pues no es belleza
vèr su cabello tan bello?
Viol. Pues quitole yo al cabello
vn pelo de la cabeza?
Leon. Tu delirio es bien que calle:
sola tu eres bella. *Viol.* Andar;
pues si lo soy, he de echar
esta hermosura en la calle?
Viol. Mis hermanas se han de dàr,

si

si no lo remedia Dios,
de bofetadas las dos.
Juan. Escucha. *Choc.* Quiero callar.
Viol. Dime, què te pareciò
Doña Juana? no es prudente,
y por [illegible] quente?
no habla lindamente? *Leon.* No.
Vio. En palestra tan lucida,
qualquiera se desagravia.
Leon. Como la hallè poco sabia,
no me di por entendida.
Viol. Pues no se mostrò sapiente
en qualquier difinicion?
Leon. Faltale la indicacion
por el acto indiferente,
y quando hablò del amor,
critica espuma del mar,
no supo bien transformar
los lustros del amador;
porque el amante ideal,
que la intensa luz amò,
ente de razon formò
en rayo piramidal.
Viol. No hizo la difinicion
del amor? *Leon.* No supo hacella,
porque es eclita estrella
la luciente elevacion;
fuera de que los diluvios
que forman los ideales,
son fulgores actuales,
y Platonicos preluvios.
Viol. Preluvios? *Leon.* Si, que faroles
son del juicio, y la cordura.
Viol. Atengome à mi hermosura
à pagar de mis dos soles.
Leon. La belleza es inferior
à la ciencia: cosa es clara.
Viol. Calla, que vna buena cara
se lleva el juicio mayor.
Leon. No lleva, que la entendida
rinde el alma. *Viol.* Si ella es fea,
no ha de aver alma que crea
que serà suya en su vida.
Leon. Què tiene vna melindrosa
hermosura, necia, y vana?
Viol. No sè què se tiene, hermana,
vna muger si es hermosa.
Leon. Què ha de tener? gravedad,
y vanidad interior.
Viol. No me negaràs, Leonor,
que es hermosa vanidad.
Leon. Quieres comparar, Violante,
vna hermosa presumida,
con vna dama entendida?
Viol. Què quieres? soy ignorante.
Leon. Estàs mal organizada.
Viol. Tu lo estàs con perfeccion.
Leon. Habla, Violante, en razon.
Viol. A ti ninguna te agrada.
Leon. No seas inadvertida,
vana, presumida, y necia,
que quien de hermosa se precia,
no tendrà juicio en su vida:
en resolucion, tù eres
de muy desigual idèa.
Viol. Como no me llames fea,
echa por donde quisieres.
Choc. Esto và de mar à mar;
no llegarèmos, señor?
Juan. Discreta, y bella es Leonor.
Choc. Y Violante? *Jua.* No ay que hablar.
Leon. He de rogar à mi hermano,
que te case con Don Juan,
que en fin, si es necio, es galàn.
Viol. Pues no es muy gran Cortesano
Don Juan? *Leon.* Lindo majadero!
Discreto Don Juan? *Viol.* Pues no?
Choc. Vive Christo que te diò
de medio à medio. *Leon.* Primero
que se enamore vn galàn,
para cumplir con su fama,
ha de saber si vna dama
es discreta; mas Don Juan,
apenas mira, Violante,
tu hermosura, quando ciego,
mariposa de tu fuego,
ardiò inadvertido amante.
Sabes como el Griego llama
à estos ingenios nocivos?
relampagos discursivos,
poca luz, y mucha llama:
dime, Violante, le quieres?
Viol. Pues si mi esposo ha de ser,
no le tengo de querer?
Leon. Malas somos las mugeres: *Ap.*
No es bueno, que por el mismo
caso que esta quiere bien
à Don Juan, tengo tambien
mi

mi lucido parasismo.
Juan. Agora puedes llegar.
Choc. Violante, Leonor, hermanas,
son deudas las que vinieron
à veros esta mañana?
Leon. Si, Don Diego. *Choc.* Si son deudas,
serà muy justo pagarlas.
Viol. Señor Don Juan, no llegais?
Juan. A vista del Sol, y el Alva
se brujulean las luces,
que como rayos exhalan,
perpendicular la vista
padece eclipse en el alma.
No sè apropinquar fulgores
à materia vinculada
en terrestre oposicion;
porque la flamante llama
destila, sino alambica
por toda la esfera opaca
cambiantes etnas Febeas,
que los vitales abrasan.
Viol. Oyes, hermana, responde
à essas criticas palabras.
Leon. Distinguid, señor Don Juan,
desta Rethorica intacta,
quien es el Alva, y el Sol;
porque quando se levanta
de la cuna de la Aurora
la Delfica luz, es clara
consequencia visual,
que el Alva, nevado mapa,
cadaver de cristal muera
en monumento de plata;
y assi, en crepusculos riscos,
donde se angelan las claras
pavesas del Sol, es fuerza
que el Sol brille, y fine el Alva.
Juan. Señora, vos sois el Astro,
que dà el fulgor à Diana,
y Violante es el candor
que se deriva del Aura;
y si el candor matutino
cede la nautica brasa
al Zodiaco Austrual,
palustre serà la parca,
avassallando las dos
à las rafagas del Alva.
Choc. Vive Christo, somos Indios?
pues desta suerte se habla
entre Christianos? por vida
de la lengua Castellana,
que si mi hermana habla oculto,
que me oculte de mi hermana
al inculto Barbarismo,
ò à las lagunas de Parla;
y si algun critico trata
morir en pecado oculto,
Dios le conceda su habla,
para que confiesse à voces,
que es Castellana su alma.
Juan. Vos, Don Diego, no entendeis
estas frases. *Choc.* Estas frasses
son à orate fratres todas.
Viol. Es Leonor muy cortesana.
Leon. Jesus! el Don Juan merece
por su discrecion, y gala
qualquiera honesto favor
de la mas discreta dama;
y pues yo nacì primero,
ha de perdonar mi hermana:
Yo tengo, señor Don Juan, *Ap.*
vn negocio de importancia
que comunicar con vos.
Juan. El serviros... *Leon.* Esso basta.
Viol. Señor Don Juan, mucho estimo
que Leonor, siendo tan sabia,
halle en vos vn culto nuevo.
Juan. Advertid....:
Viol. No advierto nada,
porque sè que mi hermosura
habla mucho quando calla. *Vans.*
Choc. La hermana Leonor què dixo?
Juan. Aora te doy las gracias
del arbitrio: dixome,
que busque ocasion de hablarla.
Choc. Pues no pierdas la ocasion.
Juan. Ordena que al jardin salga
esta noche. *Choc.* Harèlo assi:
dala con Latiniparla,
y alcanzaràs en Romance
el ser dueño desta casa. *Vase.*
Sale Elen. Oyes, señor?
Choc. Què ay, Elena?
Elen. Con vn criado te manda
Don Gaspar dos mil ducados.
Choc. Doña Elena hermosa, calla,
que essos son tuyos. *Elen.* Què dices?
Choc. Que los guardes en tu arca;

yo

yo he de dotarte en los veinte,
recibe los dos en paga,
porque yo he de ser tu esposo
antes de vn mes. *Elen.* Patarata;
no burlèmos. *Choc.* Vive Christo,
que aunque pese à treinta hermanas,
que has de ser mi esposa tu.
Elen. De veras? *Choc.* No sino el Alva.
Elen. Mire vsted, yo no quisiera
ser doncella desgraciada.
Choc. Conmigo no lo seràs.
Elen. Ay mil mugeres honradas
que se pierden, y andan luego
por las peñas derramadas.
Choc. No te entrego los dos mil
patacones? *Elen.* Como plata.
Choc. Pues esta es mi mano. *Ele.* Digo
que debaxo de palabra...
Jesus! las carnes me tiemblan.
Choc. Què te detienes? acaba.
Elen. Como me cumplas el dote
de los veinte mil que mandas,
con la bendicion del Cura,
te darè la mano en paga.
Jesus! què dixe? no tengo
mil colores en la cara?
valgame Dios! *Choc.* No te turbes,
Doña Elena, que me matas.
Elen. Doña Elena soy, señor.
Choc. De Mendoza, y de Peralta.
Elen. Con esso serè tu esposa.
Choc. Dame los brazos.
Elen. Mis amas. *Choc.* Voyme, à Dios.
Sale Leon. Què es esto, Elena?
Elen. Señora, no ha sido nada.
Leon. Què libertad es aquesta?
pues esto passa en mi casa?
Mi hermano hablando contigo
à solas en esta quadra,
y con tanta libertad?
Antes que passe mañana
saldràs de casa, que yo
no me sirvo de criadas
tan libres, y tan resueltas.
Elen. Reportese en las palabras
vuessa merced, mi señora,
que aunque parezco criada,
soy mas de lo que parezco.
Dios los humildes levanta,
haciendo de esclavos, Reyes,
y de doncellas honradas,
señoras; y antes de vn mes
me han de llamar en mi casa
la señora Doña Elena
de Mendoza, y de Peralta. *Vase.*
Leon. Ay mayor bellaqueria?
Choc. Què es esto? *Leon.* Las ignorancias
de vuestro juicio, Don Diego,
pues se atreve vna criada
à perderme à mi el respeto,
diciendome, necia, y vana,
que es Doña Elena. *Choc.* Es verdad;
y no lo echèmos en chanza:
carta tengo yo, Leonor,
de vn deudo de las Montañas,
en que dice, que es mi prima
hija de Alfonso Peralta,
y Doña Guiomar de Mendoza,
de mi padre prima hermana
pos la parte de Don Cosme,
Señor de Zamarramala.
Leon. Què dices? *Choc.* Lo que escuchas;
su padre vino de Cangas
à conquistar à Sevilla.
Leon. Elena es mi prima, basta:
Vos con el fuerte delirio
del amor, ente que exhala
indicaciones nocivas,
essos intervalos causa.
Choc. Yo no sè de indicaciones;
lo que sè por cosa clara,
es, que Elena es vuestra prima,
y assi, no ay sino templarla.
Leon. Parece que hablais de veras?
Choc. De veras hablo. *Leon.* Mañana,
señor, con vuestra licencia,
no ha de quedar en mi casa.
Choc. Si quedarà, vive Dios,
que es vna doncella honrada,
hija de Doña Guiomar,
y de Alfonso, que Dios aya,
y tan buena como yo.
Y en verdad que estais casada
con Don Gaspar de Quiñones
mi primo sobre palabra,
y que Violante ha de ser
antes de quatro semanas
de Don Juan esposa, y yo;

como quien no dice nada,
marido de Doña Elena
de Mendoza, y de Peralta. *Vase.*

Sale Don Gaspar.

Gasp. No esperè menos finezas
de Don Diego; y assi el alma,
hermosa Leonor, publica,
despues de tantas borrascas
como ha tenido mi amor,
su favorable bonanza.

Leon. Despues que mi hermano vino
està perdida esta casa.

Gasp. Digo, mi bien....

Leon. No he de oìros,
Don Gaspar, vna palabra,
que el decoro de mi honor
es Sol, que entre nubes pardas
Planeta animado rompe
atrevidas confianzas. *Vase.*

Gasp. Sumiller fue la verguenza
de las rosas de su cara;
pero pues viene la noche,
y me ha dicho la criada,
que ha de baxar al jardin,
los Musicos hasta el Alva
han de saludar al Sol;
el Don Diego de Peralta
es bizarro Cavallero,
acude à su sangre hidalga;
pero quando vn hombre noble
ha faltado à su palabra?

Entranse, y salen por el otro lado Doña Leonor, y D. Juan.

Juan. Solos estamos los dos;
y supuesto que mi fee,
alma de mi voluntad,
siempre ha sido tan constante,
antes que venga Violante,
yo serè breve, escuchad:
Desde el instante que os vì,
desde el punto que os mirè,
con el alma os adorè,
y el corazon os rendì:
Violante no vive en mi,
assi es justo que lo crea
el que amar firme desea,
que en el duelo del amor
toda vna vida, Leonor,
en solo vn amor se emplea.
Muere el Fenix por vivir,
el Lucero por brillar,
por ser immensa la mar,
el rio por competir,
el armiño por lucir,
el laurèl por ser primero,
y yo amante verdadero,
pretendo, sin alvedrio,
ser laurèl, estrella, rio,
Fenix, armiño, y Lucero.
Amo, sin saber si amo,
soy del objeto que dudo,
y à mi sentimiento mudo
comunico mi cuidado,
gimo, y peno por estado,
lloro, y siento lo severo,
muero del daño que espero,
y entre la duda que ignoro,
amo, gimo, dudo, y lloro,
vivo, siento, peno, y muero.
Vuestra discrecion me tiene
dudoso, que la cordura,
altivèz de la hermosura,
tarde à reducir se viene:
Vuestra ciencia me previene
desde el Cielo la sentencia,
pues mira con evidencia,
que vàn contra mi desvelo,
discrecion, cordura, Cielo,
altivèz, valor, y ciencia.

Leon. Señor D. Juan de Arellano,
yo os confiesso vna verdad,
que la mas pura Deidad
tiene al amor de su mano;
todo estudio ha sido vano,
todo discurso menor,
que en esse libro mayor,
aunque honor lo contradiga,
no ay Lucero que no diga:
no ay ciencia como el amor.
Yo presumì que no avia
mas ciencia, que presumir
de discreta, y no rendir
al amor la fantasia:
pero si es sabiduria,
y argumento superior,
que en este cielo interior
las idèas eminentes
son de amor Astros vivientes,

no ay ciencia como el amor.
Si amor llega à ser Deidad,
hace del entendimiento
memoria, y el pensamiento
desvela la voluntad.
Luego, si la gravedad,
el decoro, el pundonor,
el respeto, y el honor
perdieron en la prrsencia
del amor toda su ciencia,
no ay ciencia como el amor.
Y pues yà me he declarado,
y no es justo que à mi hermana,
señor Don Juan, la deis zelos,
solo digo, que mi amor....

Suena dentro Musica, y sale Don Gaspar.

Juan. Què sonoros instrumentos
por la rexa del jardin
se escuchan? saber deseo
quien son. *Gasp.* Con la obscuridad
lograr mi intento deseo,
por la puerta del jardin,
que Elena abriò, mis afectos
merecerán....

Sale Doña Violante, y han de hacer de modo, que Don Juan quede con Doña Violante, y Don Gaspar con Doña Leonor.

Viol. Si Don Juan
baxò al jardin? què sospecho
que fue siguiendo à mi hermana:
sois vos, señor? *Juan.* Dulce dueño,
en la rexa del jardin
escuchè los instrumentos. *Tocan.*
Buelven otra vez? *Viol.* Serà
el licito galantèo
de mi hermana. *Juan.* Es Leonor? *Viol.* Si.
Gasp. Estos sonoros acentos
son voces del corazon.
Leon. Luego vos en dulces ecos
vuestra passion explicais?

Sale Elena, y Chocolate.

Choc. Elena, quedo,
que anda el diablo en Cantillana:
à ti te cantan conceptos?
Elen. Son zelos, señor? *Choc.* No son
sino rayos, escuchèmos:
oyes, y mis dos hermanas?
Elen. Al jardin las dos vinieron.
Choc. Y D. Juan? *Elen.* Fue con Leonor.
Choc. Y D. Gaspar? *Elen.* Lindo cuento!
pues no le mandaste abrir
el jardin? *Choc.* Y se entrò dentro?
Elen. Si, D. Diego. *Choc.* Andallo pabas:
buena, por Dios, la tenèmos!
pero escucha, Doña Elena,
los que te cantan requiebros.
Elen. A mi? *Choc.* Si, pero no importa,
que despues lo ajustarèmos.
Music. Si de vnos ojos que adoro
soy esclavo, siendo negros,
què mas dulce libertad,
que vivir en cautiverio?
Juan. Assi lò confiessa el alma.
Leon. Essa fineza agradezco.
Juan A tus ojos se consagran
aquellos sonoros versos.
Viol. A mis ojos, Don Juan?
Juan. Si, porque yo muera de zelos.
Choc. Vive Dios, que son tus ojos,
ingrata, dulces, y negros,
y te los he de sacar,
aunque estèn en cautiverio.
Elen. Mira que mis ojos son
pardos. *Choc.* No son sino prietos;
mas quedo, que siento ruido,
y si yo no lo remedio,
ha de ser Troya tu casa:
ola, vna luz al momento,
para explorar el jardin. *Vase.*

Encuentranse Don Juan, y Don Gaspar.

Juan. Saber procuro primero....
quien và, digo? no responde?
Sale Choc. Espaditas? bueno.
Juan. Diga quien es? *Gasp.* No es possible.
Choc. Es Don Gaspar? *Gasp.* Es D. Diego?
Choc. Yo soy, no os vea Don Juan,
retiraos. *Gasp.* Yà os obedezco. *Vase.*
Choc. Ola, Inès, saca vna luz.
Juan. Es D. Diego? *Choc.* Bueno es esso:

Saca vna luz.

vive Christo que si no hablais,
que os passo de medio à medio.
Juan. Ha mucho que entraste? *Choc.* No.
Juan. Pues vn hombre, vive el Cielo,
encontrè en este jardin;
pero averiguar pretendo
desta suerte lr verdad. *Vase.*

Choc. Violante, Leonor, què es esto?
Leon. Yo, señor.... *Viol.* Yo no sè nada.
Choc. Y Doña Elena? *Elen.* Lo mismo.
Choc. En verdad, que està mi honra
florida, como vn Almendro,
pues anda en estos jardines
formando pimpollos tiernos.
Esto se sufre? esto passa
en casa donde ay govierno?
por vida de Don Julian
mi padre, que guarde el Cielo,
que las dos aveis de entrar
mañana en vn Monasterio;
sì, por vida de Don Cosme,
de Guzman, mi visabuelo.
Darèle cuenta à mi tio
Don Pedro destos incestos;
ò pesia mi honor! ò pesia
el ladron que puso, Cielos,
en vna muger la honra
de vn hombre! D. Juan, què es esto?
Sale Don Juan.
Juan. Retirate con Violante. *Ap.*
Choc. Violante, entràos allà dentro,
y no me salgais jamàs
al jardin à tomar fresco,
aunque se os abrasse el alma.
Viol. Harèlo asi. *Choc.* Yo no quiero
que toque al arbol vedado
ningun Adàn; entendeislo?
Viol. Si señor. *Choc.* Linda partida,
salir à tomar el fresco
à obscuras, y en vn jardin?
Vamos, pues.
Viol. Yà os obedezco. *Vase.*
Elen. Te has disgustado conmigo?
Choc. Jesus! ni por pensamientos;
vamos, Elena del alma. *Vase.*
Elen. Vamos, mi señor D. Diego. *Vas.*
Leon. D. Juan, què es esto? *Juan.* Leonor,
vna enigma que no entiendo,
vn bolcàn donde me abrasso;
vn etna donde me quemo,
vn engaño que me agravia:
y para decirlo presto,
vn galàn, que en el jardin
se entrò, y al salir Don Diego,
con el acero en la mano
me dexò; porque mi acero
no tomàra mi venganza
de su ciego arrojamiento.
Sale Elena.
Elen. D. Pedro viene à esta quadra:
con Violante, y con D. Diego
queda hablando Don Gaspar.
Leon. No me dà lugar el tiempo
de daros satisfaccion,
solo os dirè, que pretendo,
que conozcais que mi honor....
Juan. Yà conozco vuestro intento:
como vino Don Gaspar?
Leon. Esse es conocido yerro.
Juan. Vive Dios, que he de matarle.
Leon. Esso es perderme, y perderos.
Juan. A veros vino al jardin.
Leon. Nunca admitì sus afectos.
Juan. Como no, si èl os adora?
Leon. Bien sabeis que le aborrezco.
Juan. No es possible, no lo creo.
Leon. Esso es passarse à grossero.
Juan. No os detengais, que os aguarda.
Leon. Què locura! *Juan.* Què desprecio!
Leon. Què ingratitud! *Juan.* Què pesar!
Leon. Què dolor! *Juan.* Què sentimiento!
Leon. Un etna llevo en el alma.
Juan. Un bolcàn llevo en el pecho.
Elen. Y yo, por vèr à mi Amo,
tomo las de Villadiego.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Chocolate rompiendo vna baraxa de naypes.

Choc. O, pesia el primer ladron,
que en baraxa os ha metido!
esta infame sota ha sido,
Don Carlos, mi perdicion.
Carl. Sales picado, Don Diego?
Choc. Salgo dado à Bercebù;
paciencia, ayudame tu,
por vida de.... yo estoy ciego.
Carl. Què aveis perdido? *Choc.* Perdì
dos mil pesos de contado,
y siete mil me ha pesado.
Carl. Debes la partida? *Choc.* Si.
Carl. Pues no os dè cuidado, yo
os embiarè esse dinero,
porque serviros espero

como

como amigo. *Choc.* Este cayò; *Ap.*
poneisme en obligaciones
tan grandes... *Carl.* Siempre os estimo.
Choc. En efecto sois mi primo:
dexemonos de razones,
y vamos à lo importante.
Vos me pedisteis ayer
por esposa, ò por muger
à mi hermana. *Carl.* Si à Violante
llega mi dicha à alcanzar,
en mi tendreis vn esclavo.
Choc. Don Carlos, yo no os alabo
su hermosura singular,
sino su virtud, su honor,
su prudencia, su cordura,
y su poco de locura
en esto del pundonor.
Ultimamente, ella es
vuestra esposa, yo os la doy
con mucho gusto. *Carl.* Y yo estoy
como esclavo à vuestros pies,
reconociendo, Don Diego,
este blason singular.
Choc. No se podrà divulgar
este casamiento luego,
entre tanto que Don Juan
no se casa con Leonor?
Carl. Como yo logre mi amor....
Choc. Las palabras no se dàn
sin cumplimiento; los dos
nos verèmos, que deseo
vèr muy presto este hombre.
Carl. Està bien, à Dios. *Choc.* A Dios:
oìs, entregue el criado
los dos mil pesos à Elena.
Carl. Està bien. *Vase.*
Choc. Linda cadena
me echò el segundo cuñado:
à què viene mi señor?
Sale D. Juan. De pesar no vengo en mi,
estimo el hallarte aqui;
infame, aleve, trayddor,
tu à Don Gaspar prometiste
por esposa à Leonor? *Choc.* Yo?
èl, señor, me la pidiò.
Juan. Y tu, què le respondiste?
Choc. Que no anduviesse tan listo,
porque era Monja Leonor,
y que antes de vn mes, señor,
se irìa à cenar con Christo.
Juan. Oy el juicio he de perder.
Choc. Aunque son tus juicios graves
en esta parte, yà sabes
que no tienes que perder.
Juan. Dime, infame. *Choc.* Ay otra cosa?
Juan. La de Elena te condena,
pues la llamas Doña Elena
de Mendoza, y de Peralta;
vna criada por ti
trae la casa alborotada?
Choc. Señor mio, essa criada
fue criada para mi.
Dentro Don Diego, y otros.
1. Matadle. *Choc.* Muera.
Dieg. Cobardes,
de aquesta suerte castigo
villanos atrevimientos.
1. Muerto soy. *Choc.* Por Jesu Christo,
que es Don Diego de Peralta.
Juan. Què dices? *Choc.* Lo que te digo.
Juan. Pondrème à su lado. *Vase.*
Choc. Bueno,
deshizose el labyrinto;
las de Villadiego tomo,
pero aguardar es preciso.
Sale D. Diego con la espada desnuda, y D. Juan.
Juan. D. Diego? *Dieg.* Don Juan?
Juan. Què es esto?
Dieg. Averle dado castigo
à vn villano descortès.
Choc. El queda tan mal herido,
que no se estarà otra vez.
Juan. Retirèmonos, amigo,
del bullicio, que sospecho
que la Justicia ha venido.
Choc. Yà salimos de la calle,
y pues no nos ha seguido
soplo con alma, ni vara
criminal à lo Ministro,
què avèmos de hacer? *Dieg.* D. Juan,
yà sabeis como cautivo
estuve, mi libertad
ordenò el Cielo Divino;
pero esto quiere mas tiempo.
De Santiago vine, amigo,
à mi casa, y al entrar
en Sevilla, esse atrevido
Cavallero, si lo es,

con

con otros dos, vì que altivos
maltrataban dos mugeres
de palabra, fue preciso
oponerme, como noble,
à su locura; reñimos,
y sucediò lo que vès,
haced, que à vn criado mio,
que con las mulas sospecho
que se retirò.... *Choc.* Quedito,
que se và llegando gente;
venios los dos conmigo,
porque ir Don Diego à su casa,
es ponerse en el peligro;
à la nuestra irà. *Juan.* Què dices?
Choc. Cuerpo de Christo conmigo;
calla con dos mil demonios.
Dieg. Chocolate en lo que ha dicho,
ha dicho muy bien, en la vuestra
retirado, podrè, amigo,
dàr aviso à mis hermanas,
y que Don Pedro mi tio
solicite este negocio.
Choc. Catorce varas he visto,
y setenta plumas, vamos.
Juan. Estàs loco? tienes juicio?
donde llevas este hombre?
Choc. Al Infierno; lindo arbitrio!
ha de faltar vna casa?
dexale que estè cautivo,
entre tanto que nosotros
nos libramos. *Juan.* Bien has dicho.
Vanse, y salen Inès, y Elena.
Inès. Elena, Elena. *Elen.* A otra moza
debes de llamar, no à mi.
Inès. Pues como te llamas? di.
Elen. Doña Elena de Mendoza.
Inès. Tu, Doña Elena?
Elen. A mi me falta
otro titulo. *Inès.* Y qual es?
Elen. Doña Elena soy (Inès)
de Mendoza, y de Peralta.
Inès. De Peralta?
Elen. Quien lo ignora?
Inès. Yà tu vanidad enfada;
no eres como yo, criada?
Elen. No, amiga, que soy señora.
Inès. Señora tu? que accidente
te diò esse titulo? *Elen.* Amiga,
si quieres que te lo diga,
diretelo brevemente:
Mi señor, à quien yo llamo
Amo, me adora, y me llama
Ama; y sin duda lo soy
oy de su vida, y de su alma.
En fee de que es yà mi esposo,
osso llamarme Peralta;
alta, porque vna señora
hora no tiene de baxa.
Verme su muger espero;
pero porque su palabra
abra el oro que yo encierro,
cierro con toda la plata.
No ay que fiar de hombres, pues
es el mejor, si se embarca,
barca que escurre la bola,
ola, y nos dexa sin blanca.
Primero que con su venda,
venda el honor nuestra cara,
cara, aunque mas se carcoma,
coma el hombre la manzana.
Yo en efecto si servì,
vì, que quien quiere ser Ama,
ama el ser señora, pues
es mal hecha vna criada.
Yà no lo soy, porque soy
oy la dueña, y de la agalla
halla mi hermosura, que
he de dexar à mis Amas.
Si quieres ser mi doncella,
sella la desconfianza,
fianza, que hago por darte
arte para mi privanza.
Y si no puieres servirme,
irme pretendo à mi casa,
à saber si mi Don Diego,
Diego Moreno se llama.
Y no me nombres jamàs
mas, que Doña Elena casta,
hasta que en el Paratodos,
todos me llamen Peralta.
Vase, y sale Doña Leonor.
Leon. Con quien hablabas, Inès?
Inès. Con Elena; està perdida.
Leon. Què hablò la desvanecida?
Inès. Yo te lo dirè despues,
porque viene mi señor.
Sale Chocolate.
Choc. Yà quedan en vna casa;
que

què es esto que por mi passa? *Ap.*
D. Diego, y Don Juan: Leonor?
Leon. Adonde queda Don Juan?
Choc. Es huesped con vn amigo.
Leon. Què dices? *Choc.* Lo que te digo,
con Don Diego de Guzman
queda, hermano de Doña Ana,
que oy de Flandes ha venido,
con quien avemos tenido
amistad segura, y llana.
Leon. No conozco essa señora.
Choc. Es hija de Don Teodoro,
y nieta de Thomàs Moro.
Leon. Menos la conozco aora.
Choc. Es en talle, bizarria,
hermosura, perfeccion,
cortesia, y discrecion,
la Venus de Andalucia.
Leon. Què es esto que escucho, Cielos?
de essa suerte, el tal Don Juan
serà marido, y galàn;
muy presto muriò de zelos.
Sale vn Alguacil, y vn Escrivano, Violante, y Elena.
Alg. Perdonad, que esto es forzoso.
Choc. Quien es?
Alg. Un criado vuestro.
Choc. En mi casa la Justicia?
Alg. Leed este Mandamiento,
y perdonad, porque yo
es fuerza que os ponga preso.
Choc. Por què causa?
Alg. Porque heristeis
de muerte, señor D. Diego,
à Don Pedro Figueròa,
dicelo vn criado vuestro,
à quien yo puse en la Carcel.
Choc. Dieronme con la de rengo: *Ap.*
vsted ha errado el matador,
pero le perdono el yerro;
yo, à Don Pedro Figueròa
no le he hablado en ningun tiempo,
ni conozco tal criado,
ni en mi vida à nadie he muerto
en España, sino en Flandes.
Alg. Este es Mandamiento expresso
de la Sala, y es forzoso.
Choc. Yo estoy bien en mi aposento,
y mañana irè à la Sala,
y à la quadra mas adentro
à querellarme de quien
à vn hombre tan cavallero
como yo, le ha levantado
vna muerte quando menos:
vive Jesu Christo, que
estoy temblando de miedo!
dirè que soy Chocolate?
no, que el cacao no està bueno.
Alg. Si vuestro mismo criado
os condena? *Choc.* Bueno es esso:
como se llama el criado?
Alg. Cosme Diaz. *Choc.* Yo no tengo;
ni tuve, ni he de tener,
ni he tenido en ningun tiempo
criado à quien llamen Cosme:
Damian, sì, mi Zapatero.
Leon. Demosle cuenta à mi tio.
Viol. Esso serà lo mas cierto;
pues vn criado à su casa
vaya, Leonor, al momento.
Choc. Lloras, Doña Elena? *Elen.* Lloro,
mi bien, porque os llevan preso.
Choc. Me soltaràn en el ayre,
antes que se passe vn Credo;
no llores, pesia mi alma.
Alg. Lo que puedo hacer, Don Diego,
por serviros, es llevaros
à vèr si es criado vuestro
el tal Cosme. *Choc.* Decis bien;
y si èl dixere de cierto,
que soy su amo, me pongan
en vn cadahalso luego,
y en èl me corten al punto
la cabeza del processo:
no llores con mil demonios.
Elen. Què te llevan?
Alg. Vamos luego.
Elen. Lutos para Doña Elena,
pues ha embiudado tan presto.
Vanse, y salen D. Juan, y D. Diego.
Dieg. Chocolate no ha venido
esta noche, y he notado,
como he estado con cuidado,
Don Juan, si le ha sucedido
alguna desgracia? *Juan.* No;
èl iria à vuestra casa,
y de todo lo que passa
à Don Pedro cuenta diò

sin duda alguna, y los dos
se avràn, Don Diego, informado
del herido, y del criado.
Dieg. No fuera malo que vos
os informarais tambien
de todo lo sucedido.
Juan. Con cuidado me ha tenido,
Chocolate, decis bien;
sepamos en el estado
que està la causa, que luego
yo procurarè, Don Diego,
que todo quede ajustado.
Sabrè quien es el criado,
si es hombre de calidad,
porque con toda igualdad
el duelo quede cumplido;
que en los lances del honor
esto se debe mirar,
para poder ajustar
con la nobleza el valor.
Dieg. Es assi; pero dexando esto aparte,
què os parece esta Ciudad?
Juan. Parece,
sus grandezas venerando
por octava maravilla,
el lauro de las Ciudades.
Dieg. Sus damas no son Deidades?
Juan. Siendo su cielo Sevilla,
quien lo duda? *Dieg.* Vos, Don Juan,
estareis enamorado?
Juan. A merecer no he llegado
tanta dicha, porque estàn
mis cuidados desvalidos,
y mis meritos no son
iguales à la eleccion.
Dieg. Siempre en vos fueron lucidos.
Juan. Don Diego, yo me hallo bien
sin querer, ni ser querido,
yà Chocolate ha venido:
què ay de nuevo? mal, ò bien?
Sale Choc. Què ha de aver? que la Justicia
ha visitado la casa
de Don Diego, y el criado,
que està metido en la jaula
ha cantado lindamente.
Dieg. Diste parte à mis hermanas,
y à mi tio, de que yo
en esta casa quedaba?
Choc. Esso dices, quando tienes
en la tuya treinta guardas?
No señor, no te conviene,
dexa sossegar las varas,
y las plumas, que despues
ay tiempo. *Dieg.* Mas acertada
cordura serà, Don Juan,
que yo le escriva vna carta
à Don Pedro. *Juan.* Decis bien.
Dieg Voy à escrivirle. *Vase.*
Juan. Aqui aguardo:
Chocolate, què ay de nuevo?
Choc. Què ha de aver, pesia mi alma!
que la Justicia, entendiendo
que soy Don Diego, y Peralta,
me prendiò à noche. *Juan.* Què dices?
Choc. Quiso Dios que me soltàran;
porque el bueno del criado
apenas me viò la cara,
y se santiguò de mi,
quando dixo, cosa es clara,
que no era yo su señor.
Juan. Y Leonor, què dixo? *Choc.* Anda
toda la casa rebuelta:
Apenas las dos hermanas
supieron que no venias,
y que por huesped quedabas
con vn amigo, à quien yo
fingì que tenia vna hermana,
quando se quedaron muertas,
pienso que de zelos rabian;
pero voy con tu licencia,
en quanto escrive la carta
Don Diego, à pagar, señor,
vna fineza bien rara,
que hizo por mi el Alguacil,
porque importa. *Vase.*
Juan. En tal borrasca
la prudencia ha de ser norte,
que guie mis esperanzas
al puerto del desengaño:
cordura, valor, y traza
ha menester para dar
salida à cosas tan varias,
assegurando primero
de mi amor finezas tantas.
Pues que yà estoy satisfecho,
que fueron las ignorancias
de Chocolate, quien dieron
à Don Gaspar esperanzas

de ser su esposa Leonor,
que ella con fineza rara,
quanto le aborrece, estima
mi persona; y pues el alma
tan satisfecha ha quedado,
dexemos assegurada
de Don Diego la nobleza;
pero què veo? dos damas
vienen aqui.

Salen Violante, y Inès con mantos.

Viol. Vèn, Inès,
que esta sin duda es la casa,
pues en ella entrò Don Diego,
y aora saliò. *Inès.* A tu hermana
temo, que nos eche menos.

Viol. Aqui està Don Juan.

Inès. Pues habla
con toda resolucion.

Viol. Esta visita, aunque estraña,
señor Don Juan, es forzosa;
porque la importa à mi fama
cumplir con su obligacion.

Juan. Violante hermosa. *Viol.* Què falsa
es el alma que teneis,
pues no siente lo que habla:
à lo que vengo, Don Juan,
es (perdonad mi ignorancia)
à daros el parabien
de la eleccion acertada
que aveis hecho, claro està,
en la señora Doña Ana,
hermana, como me han dicho,
del dueño de aquesta casa,
à quien, con vuestra licencia,
he de hablar quatro palabras,
dandola à entender....

Juan. Violante, què dices?

Inès. Leonor tu hermana,
viene aqui. *Viol.* Què dices?

Inès. Digo, que es Leonor.

Viol. Estoy turbada;
si nos vè, somos perdidas.

Inès. Esta cortina nos valga:
retirate. *Viol.* Dices bien.

Juan. Què es esto que por mi passa?

Sale Leonor, y Elena con mantos.

Leon. Pues el criado nos dice,
que saliò aquesta mañana
de aquesta casa Don Diego,
esta sin duda es la casa.

Elen. Espiòle lindamente,
que alli està D. Juan. *Juan.* Què traza
podrè dàr en tanto riesgo?

Leon. Aunque de accion tan liviana,
señor Don Juan, se le siga
à mi honor alguna falta,
perdonad mi atrevimiento,
escuchadme, que empeñada
vna vez la que es discreta,
en los yerros no repara.

Juan. Leonor, señora, advertid,
que amor ignora la causa
de vuestro disgusto. *Leon.* Oìdme;
quando vn Cavallero trata
de empeñarse, ù de casarse
con alguna noble Dama,
si la desengaña cuerdo,
por lo menos no la engaña:
bien os acordais, señor,
que en el jàrdin... *Inès.* Ella canta
de plano: señora mia....

Leon. Con amorosas palabras
me dixisteis, que à Violante
no querias, que eran falsas,
y fingidas las finezas;
que tenias dedicada
à mi amor la voluntad;
que os diesse mano, y palabra
de esposa. *Viol.* Què escucho, Cielos?

Leon. Y yo, en vuestro amor fiada,
el corazon os rendì
con la vida. *Viol.* Ha falsa hermana!

Juan. Señora, advertid, que yo....
ay fortuna mas contraria!

Leon. No os altereis, que no escucha,
no, mi señora Doña Ana,
de quien sois aora huesped,
y esposo sereis mañana.

Juan. Què Doña Ana es esta, Cielos?
mirad que estais engañada:
vive Dios, dueño querido,
que no vive en esta casa
ninguna muger, es cierto,
y si no, vn rayo me parta,
sino digo la verdad.

Viol. Cielos, Cielos, mucho tarda
en caer; esto ha de ser,
sigueme, Inès. *Inès.* Patarata.

Passan Doña Violante, y Inès por delante de ellos tapadas, y vanse por la otra puerta.

Leon. Pregunto, señor Don Juan,
no ay muger en esta casa?
Elen. Ay mayor bellaqueria!
sin duda, pues son dos damas,
que vna es del señor Don Juan,
y otra del señor Peralta:
vive Dios que si le veo,
que le he de arrancar las barbas.
Juan. Oìdme. **Leor.** Què os he de oìr,
quando estoy desengañada
de vuestras falsas razones,
conociendo, cosa es clara,
que sois vn mal Cavallero,
que faltais à la palabra,
y que alevemente fuisteis
traydor à mis esperanzas?
vèn, Elena: muerta voy!

Sale Chocolate.

Choc. Digo, señor, dos damas
en esta casa? què es esto?
Leon. Elena, si te declaras
con mi hermano, soy perdida.
Elen. Que no soy yo boba, calla:
oye vsted, mi Rey. **Choc.** A mi?
Elen. A vsted, digo, dos palabras.
Choc. Què manda vsted èn que la sirva?
Elen. Què? deshacerle la cara
por falso, por embustero,
por traydor. **Choc.** Detente, aguarda;
quedo con dos mil demonios:
es Elena? *Agarrale de los cabellos.*
Elen. Es furia, es rabia,
es basilisco. **Choc.** Muger
de Bercebù, tente, calla.
Elen. Què he de callar? y mi honra?
aveis buscado esta casa
vos, y Don Juan, para vèr
en achaque de Doña Ana,
dos mugeres, que han salido
aora de aquesta quadra?
Choc. Dos mugeres? **Elen.** Si, traydor;
yo, y Inès, esta mañana
os seguimos, y supimos
todo quanto en ella passa.
Sale Don Dieg. Chocolate.
Choc. Espere vsted,
que yà està caliente el agua:
ola, Pedro, Chocolate;
yà yo sali de la quadra.
Dieg. Perdonad, señor Don Juan,
que a saber yo que estas damas
os hablaban, no saliera
à impedir, es cosa clara,
tan justa conversacion.
Juan. Vuestra cortesia es tanta,
que antepone à la amistad
bizarrias cortesanas.
Y porque es lance forzoso
acompañar à su casa
à estas señoras, os pido
perdoneis la confianza
que tengo de vuestro amor.
Dieg. Es muy justo acompañarlas.
Elen. Quieres que sepa quien son
las dos mugeres?
Leon. Lo estimàra.

Quedan solos Elena, y Don Diego.

Elen. Digame vsted, señor mio,
y perdone mi ignorancia:
dos damas, que en este punto
salieron de aquesta sala,
vinieron à visitar
à mi señora Doña Ana?
podrèmos saber quien son?
Dieg. Si son zelos, son sin causa;
porque en esta casa, es cierto,
no vive ninguna dama.
Elen. Como no, si yo las vì
salir aora? **Dieg.** Se engaña,
pero sea atrevimiento,
ò no, pregunto, la dama
que con mi amigo Don Juan
saliò agora de la quadra,
como se llama? **Elen.** Rey mio,
es persona de importancia;
y porque sepa con quien
ha de competir Doña Ana,
pues avrà duelo que obligue
à que buelva por su fama,
la dama que acompañò
el señor Don Juan, se llamà
Doña Leonor de Guzman,
de Doña Violante hermana,
y las dos tambien lo son
de Don Diego de Peralta,

de quien yo he de ser esposa,
ò morir en la demanda.
Dieg. Deteneos, esperad:
Cielos, què veneno ha sido
el que entrò por el oìdo?
puede ser esto verdad?
mi hermana esta libertad?
Don Juan este atrevimiento?
què dudo? como consiento
en mi nobleza este error?
en mi sangre vn deshonor,
hydra del entendimiento?
Doña Leonor de Guzman
dixo, y de Violante hermana,
cuya flaqueza inhumana
oy solicita Don Juan?
Los dos ofendiendo estàn
mi honor, cuyo ser alcanza,
pesando en vna valanza
la traycion de mi enemigo,
gloria en el mismo castigo,
vida en la propria venganza;
pero si es fuerza admitir
en la mas severa culpa
del que ofende, la disculpa,
como me llego à decir
la que me pudo advertir
de mi agravio, que seria
mi esposa? que su impatìa
tiene la primer verdad
con la simple vanidad
formada en la fantasia?
Otra Violante, y Leonor
puede aver, y otro Don Diego,
y no es justo admitir luego
tan brevemente vn error;
averiguar es mejor
con cordura, y con secreto
este lance, que el precepto
del imaginado agravio,
manda inquirir como sabio
su proprio agravio el discreto.

Sale Chocolate.

Choc. Por aver visto al criado
de Don Gaspar, buelvo à vèr
si se ha ido esta muger;
sin cabello me ha dexado.
Dieg. Chocolate viene aqui:
què ay de nuevo?
Choc. Si lo quieres
saber, essas dos mugeres,
que me buscaban à mi....
Dieg. Y quien son, por vida mia,
si es que se puede saber?
Choc. No es facil de conocer
dos damas de Picardia.
Dieg. Como se llaman? *Choc.* La vna,
Doña Toribia de Bielma;
y la otra, Doña Anselma,
damas de toda fortuna.
Dieg. Què dices? *Choc.* Lo que te digo.
Dieg. Pues la que hablò tu señor,
se llama Doña Leonor.
Choc. Cuerpo de Christo conmigo:
como se llama la otra?
Dieg. No sè, sè que esta dama,
sì, Doña Leonor se llama.
Choc. Doña Leonor? essa es otra.
Dieg. Son muchas?
Choc. Son Doña Juana,
Doña Elena Bernardina,
Doña Estela Celestina,
Doña Teresa Gresiana,
Doña Violante de Balsa,
Doña Thomasina Aldonza,
Doña Angelica Peonza,
Doña Inès, y Doña Galia.

Sale vn Criado.

Criad. Pues aqui le vide entrar,
sin duda hablarè con èl:
aqui està, doyle el papel.
Choc. Quien es?
Criad. Quien os quiere hablar.
Choc. De què parte? *Criad.* Para vos
aqueste papel me han dado,
executad, como honrado,
lo que èl os dixere, à Dios.
Choc. Criado de Don Gaspar,
y con papel? malo, malo;
si es desafio? remalo:
abrirèle? no ay que hablar,
pues que dice el sobrescrito,
à Don Diego de Peralta;
el verdadero Don Diego
le dè dos mil estocadas:
yo salir al campo? bueno.
Dieg. Es papel de alguna dama
para D. Juan? *Choc.* No señor,

27. à Don Diego de Peralta
dice el tal papel. *Dieg.* A mi?
Choc. Serà fuerza que le abras
para salir desta duda.
Dieg. Ay confusion mas estraña!
Lee. Señor Don Diego de Peralta y Guzman, à las tres de la tarde os aguardo junto à San Diego, adonde os darè à entender, como se quiebran las palabras, que se dàn à hombres como yo. *Don Gaspar de Arce y Quiñones.*
Dieg. Oye, escucha.
Choc. Darè voces:
ay mayor bellaqueria?
pues à ti te desafia
vn hombre, que no conoces?
Dieg. Don Gaspar: conoces tu
à este Cavallero? *Choc.* No.
Dieg. Pues quien le dixo,
possaba yo aqui? *Choc.* Bercebù.
Dieg. Yo palabra....
Choc. Es quimera,
no aviendole conocido.
Dieg. Yo he de perder el sentido.
Choc. Y yo, si al campo saliera.
Dieg. Conoces à este criado?
Choc. Esso dices? yo no.
Dieg. Pues como el papel te diò?
Choc. Entendiò que era sellado:
si es pariente del herido,
que con aqueste disfraz,
os quiere poner en paz?
Dieg. Lo que yo tengo entendido,
es, que este criado errò
la casa, y que avrà, sin falta,
otro Don Diego Peralta
en Sevilla. *Choc.* Esse soy yo. *Ap.*
Dieg. Pero el venir à esta casa,
y el darte el papel à ti,
me tiene fuera de mi:
Què es esto que por mi passa?
mas sea verdad, ò no,
à mi me toca salir
al campo; y no has de decir
à Don Juan, que salgo yo
à reñir. *Choc.* Yo no dirè,
señor, esta boca es mia
à mi padre, aunque viniera
aora de la otra vida:
quieres que lleve la carta
à tu tio? *Dieg.* Esso seria
obligarle à que viniesse
à verme, y en tan precisa
ocasion no me conviene.
Choc. Has dicho bien, porque el dia
que se desafia a vn hombre,
no se acuerda de su tia;
darèle cuenta a Don Juan,
no suceda vna desdicha. *Ap.*
Dieg. A Dios, Chocolate. *Choc.* A Dios,
pues vàs a jugar la vida,
hombre, à la primera mano,
arrastra con la espadilla. *Vase.*
Sale Don Gaspar.
Gasp. Pues el criado le diò
mi papel, no tardarà
Don Diego, pues se hallarà,
sabiendo que me ha ofendido,
al desafio obligado,
ley expressa del honor,
de quien ha sido el valor
ministro en lo executado.
Prometerme por esposa
à Leonor, y no cumplirme
la palabra, con decirme,
que quiere ser Religiosa,
sabiendo yo que à Don Juan
se la tiene prometida,
es baxeza conocida,
y en la palestra diràn
los aceros, el que tiene
mejor fortuna ganada,
que el derecho de la espada
mayores glorias previene.
Sale Don Diego.
Dieg. Este es el sitio sin duda:
à qual hombre ha sucedido
salir al campo à reñir,
sin conocer su enemigo?
Alli se està passeando
vn hombre, el talle, y el brio
me dice ser Cavallero,
porque vn hombre bien nacido,
tiene el espiritu noble,
y se viste de lo mismo.
Fuerza serà preguntarle,
si es el que me ha escrito

el

el papel, aunque parezca
atrevimiento, os suplico,
Cavallero, me digais,
si aveis visto en este sitio
à Don Gaspar de Quiñones?
Gasp. Yo lo soy para serviros.
Dieg. Conoceisme?
Gasp. No me acuerdo,
Cavallero, de aver visto
vuestra persona jamas.
Dieg. Pues siendo assi, què capricho,
ò què duelo os obligò,
no aviendome conocido,
à escrivir este papel?
Dale el papel.
Gasp. Sueño parece, ò delirio!
quien os le diò? mi Criado?
Dieg. Si, Don Gaspar.
Gasp. Gran castigo
merece su atrevimiento;
y pues yà le aveis leìdo,
bien sabreis que mi valor
llama à duelo tan preciso
à Don Diego de Peralta
y Guzman.
Dieg. Yo soy el mismo.
Gasp. Què decis?
Dieg. Lo que escuchais.
Gasp. Pues à quien yo desafio,
no sois vos, señor Don Diego,
y fue yerro conocido,
sin duda de mi criado;
pues teniendo el nombre mismo
de mi enemigo, el papel
os diò por el apellido.
Dieg. Pues miràralo el criado,
porque aviendo yo salido
al campo por vn papel,
que habla tan claro conmigo,
es fuerza cumplir el duelo.
Gasp. El sustentar lo que he dicho
en el papel, es forzoso;
pero si nunca te he visto;
si habla con otro el papel;
si fue yerro conocido;
si confiesso que no sois,
como se vè, mi enemigo;
por què parte os toca el duelo?
Dieg. Esso es bueno para dicho
antes de salir al campo,
pero no, aviendo salido.
Y vltimamente, si vos
tuvisteis otro disignio,
y no aveis, como decis,
desafiadome, digo,
que yo os desafio à vos.
Gasp. Con esso solo confirmo,
que el papel es para vos,
y assi, el reñir es preciso.
Dieg. Para mi siempre lo fue.
Riñen, y sale Chocolate.
Gasp. Pues haga el valor su oficio.
Choc. Pues no parece mi amo,
remediar serà preciso
esta desgracia: Don Diego,
la Justicia, que ha tenido
noticia deste sucesso,
os viene à prender.
Dieg. Pues visto
el peligro, Don Gaspar,
mañana en aqueste sitio
darèmos fin à este duelo. *Vase.*
Gasp. Està bien: Cielos, què he visto!
no es Don Diego de Peralta?
Choc. Mi primo me ha conocido. *Ap.*
Gasp. Detenèos, escuchad.
Choc. Yo me doy por detenido.
Sale Don Carlos.
Carl. Siguiendo vengo à D. Diego;
y pues claramente he visto,
que me faltò à la palabra,
le he de matar. *Choc.* Quedo, digo;
que es Don Diego de Peralta
el que se fue. *Gasp.* Yo he reñido
con èl; pero pues sois vos
el que me tiene ofendido,
sacad la espada. *Carl.* Primero
la debe sacar conmigo,
pues que le vengo siguiendo.
Choc. En què lance estoy metido!
Gasp. El faltarme à la palabra
primero (que yà he sabido
que hizo lo mismo con vos)
mi derecho ha preferido.
Carl. Os engañàis, porque yo
ha tres dias que le sigo,
con intento de matarle.
Choc. Pues yà estamos en el quinto.

Gasp. Mi duelo ha sido primero.
Carl. Mi agravio mayor ha sido.
Choc. Ustedes se me conformen,
porque en estandolo, digo,
que vno a vno, y dos à dos,
les juro por Jesu Christo,
que los he de hacer pedazos;
animo, que todo es vino,
y todo es determinarse.
Gasp. Pues arbitro de sì mismo
sea D. Diego. *Carl.* Està bien;
elija por su capricho
con qual gusta de reñir.
Choc. Y què gentil desvarìo!
con ninguno, ò con los dos.
Gasp. Con los dos? es desatino.
Choc. Desatino? voto à Dios,
que si fueran treinta y cinco,
los diera mil estocadas;
no andemos en titulillos,
porque estoy hecho vn demonio;
si me embisten de camino, *Ap.*
tomo las de Villadiego.
Carl. Supuesto, pues, que ha venido
D. Gaspar primero....
Choc. Quedo:
pregunto, señores mios,
no sabrèmos por què vstedes
se quieren matar conmigo?
Gasp. Porque aviendole à D. Carlos
à Violante prometido
por muger, y à mi à Leonor,
contra el decoro, y estilo,
que debe tener vn hombre,
no cumplir lo que aveis dicho.
Choc. Ay otro agravio?
Gasp. Ninguno.
Choc. Pues porque sepan mis primos,
que el diablo los ha tentado,
y el demonio, que es lo mismo,
esta noche han de casarse;
sì, por vida de mi tio
Don Pedro, con mis hermanas.
Gasp. Què es lo que dices?
Choc. Soy Chino?
hablo Griego? vive Dios,
que han de casarse à las cinco
de la mañana con ellas,
ò se han de matar conmigo,
porque primero es mi honrã.
Gasp. Pues vos no aveis prometido
à D. Juan à Leonor? *Choc.* Bueno;
parece que somos Indios,
Don Juan casa con Doña Ana,
hermana del que ha reñido
con vos, que es otro D. Diego.
Gasp. Pues à vuestros pies rendidos
nos teneis. *Carl.* Y de mi parte,
con afecto agradecido,
os pido perdon. *Choc.* D. Carlos,
Don Gaspar, que somos primos,
no andemos con cumplimientos;
veniros los dos conmigo,
y llevàos à mis hermanas
adonde fuereis servidos.
Gasp. Sois Noble.
Carl. Sois Cavallero.
Choc. Soy vuestro cuñado, y primo.
Gasp. Vamos, pues, à vuestra casa.
Choc. Pues escapè del peligro, *Ap.*
vamos à desenredar
tan confuso labyrinto.

Vanse, y sale Doña Leonor, y D. Juan.

Juan. Oidme.
Leon. Què os he de oìr?
Juan. Detenèos, escuchad.
Leon. Què es lo que quereis? hablad.
Saca Inès vna luz.
Juan. La que no quiere admitir
satisfaccion de vn engaño,
que formò la fantasia,
ò falta à la cortesia,
ò desprecia el desengaño.
Sale Don Diego al paño.
Leon. Desengaño? decis bien;
pues quede desengañada
de vna traycion ignorada,
de que os doy el parabien.
Dieg. Siguiendo vengo à Don Juan,
y segun vengo informado,
en mi propria casa ha entrado;
mis recelos siempre vàn
en aumento; desde aqui,
pues nadie me ha conocido,
podrà à la luz del oìdo
ser norte de la que oì
à aquella Dama tapada.

Juan. Leonor, mi bien, dueño mio,
ley ha sido rigorosa
de los zelos, deslucir
la mas pacifica gloria,
la fineza mas constante,
y lealtad mas amorosa.
Dieg. Esta es mi hermana Leonor,
cierta ha sido mi deshonra:
ò falso amigo! *Leon.* Don Juan,
lo que se vè, no se ignora:
Tres meses ha que venisteis,
que para mi fueron horas,
con Don Diego de Peralta,
mi hermano, de Flandes, todas
las que de mi recibisteis
finezas, que no lisonjas,
si por huesped fueron muchas,
por amante fueron pocas.
Finalmente, la mudanza
ha sido en vos tan notoria,
que con Doña Ana os casais,
dando ocasion licenciosa
al vulgo, para que diga
contra la nobleza heroyca
de mi casa, y de mi sangre
desayres tan à mi costa;
pero mi hermano Don Diego,
en ocasion tan forzosa,
en duelo tan conocido,
sabrà bolver por su honra.
Sale Don Diego sacando la espada contra Don Juan.
Dieg. Si sabrà, dando la muerte,
por infamia tan costosa,
à vn traydor.
Juan. Terrible lance!
Leon. Ay de mi!
Sale toda la compañia.
Choc. Elena, ola,
en mi casa cuchilladas?
acudid presto, la historia
diò fin.
Gasp. Don Juan, detenèos.
Carl. Don Diego, què es esto?
Choc. Tortas.
Dieg. Dàr la muerte à vn falso amigo.
Ped. En mi casa esta deshonra?
Juan. Don Pedro, no puede averla
en la sangre generosa.
Ped. Quien es este Cavallero?
Dieg. Soy vuestro Sobrino.
Choc. Moscas. *Ped.* Mi sobrino?
Dieg. Si, Don Diego
de Peralta soy.
Choc. Zamboas.
Ped. Don Diego, què es esto?
Choc. Chinas:
què ha de ser? vna tramoya;
ay Don Diegos que se cruzan
aqui: escurrir la bola *Aparte.*
serà lo mas acertado.
Habla, señor: linda sorna!
habla con quarenta diablos,
que te lleven desde aora.
Juan. Don Pedro, oìdme.
Yo vine de Barcelona
à Sevilla, vì a Leonor,
à cuya deidad hermosa
rendì todo mi alvedrio.
Supe que en vna derrota
à Don Diego cautivaron,
y con industria ingeniosa
hice que aqueste criado,
que Chocolate se nombra,
que se fingiesse Don Diego,
con cuya traza se logra
el entrar en vuestra casa.
Don Diego ha venido aora,
que es el que presente veis,
mi calidad es notoria,
quien satisface, no agravia;
Leonor ha de ser mi esposa,
ò aqui he de perder la vida.
Consultad los dos aora,
si ay otra satisfaccion
mas justa, ni mas honrosa,
porque si reyna la ira,
y no reyna la discordia,
perder por Leonor la vida,
serà la mayor victoria.
Gasp. Don Diego, no consintais
vna afrenta tan notoria;
yo, y Don Carlos defendèmos
lo contrario: por esposa
me prometiò este traydor
à Leonor, y el alma propria
le he de sacar con la vida.
Carl. A mi à Violante.

Choc.

Choc. Esta hoja,
 sabe por el folio quarto
 cumplir las palabras todas.
Dieg. D.Gaspar, D.Carlos, mueran.
Gasp. Mueran.
Juan. Mi acero os responda.
Choc. Y el mio, cuerpo de Christo,
 acaso naciò sin boca? *Riñen.*
Ped. Detenèos. *Leon.* Què desdicha!
Viol. Què desgracia!
Choc. Arda Bayona.
Ped. No respetais estas canas?
 oìdme, que las discordìas
 la prudencia las ajusta.
Dieg. Decid, pues.
Ped. Nunca se logran
 los empeños con venganzas
 tan viles, y escandalosas:
 si Don Juan entrò en mi casa,
 y satisface con honra,
 y con nobleza vn agravio,
 hijo de amor, por esposa
 merece à Doña Leonor.
 Don Gaspar, pues que no logra
 en Leonor sus esperanzas,
 con Violante case aora,
 y Don Carlos con mi hija;
 pues siendo de aquesta forma,
 los duelos quedan cumplidos,
 la fama en su esfera propria,
 el honor assegurado,
 y satisfecha la honra.
Dieg. Pues vos lo decìs, es justo.
Gasp. Por mi el amor os responda.
Juan. Esta es mi mano.
Gasp. Y la mia.
Elen. Que yà no soy la señora
 Doña Elena de Peralta?
Choc. Calla, amiga, no seas boba;
 no tienes los quatro mil?
 pues dame la mano.
Elen. Ronchas.
Choc. En tu cuerpo, dando fin
 la Presumida, y la Hermosa.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1729.